

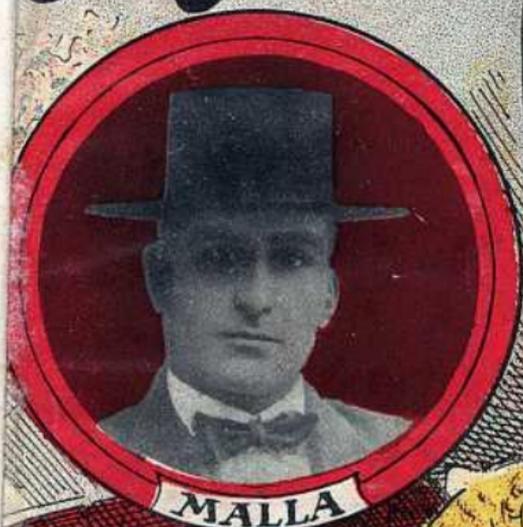
79.

LOS GRANDES TOREROS





Los Grandes Toreros



30727

Su vida y su arte

15 Cts.

2

LOS GRANDES TOREROS

Agustín García Malla



Editorial «EL GATO NEGRO»

Mora de Ebro, 141
BARCELONA (Vallcarca)

T

LOS GRANDES TERRORS

Agustín García
Malla

Editorial «EL GATO NEGRO»

Mercaderes, 141
BARCELONA (España)

LOS GRANDES TOREROS

Agustín García Malla

I

Agustín García Malla nació en Vallecas. Siempre mostró este diestro decidida afición por los toros, lo que hizo que algunos de sus paisanos organizaran una corrida, costeada por ellos, a fin de presentar al público al que consideraban una esperanza del arte.

Organizada la becerrada con toros de don Ildefonso Gómez, celebróse el 9 de Septiembre de 1905, y en ella recibió Agustín su bautismo de sangre, pues uno de los novillos le destrozó la boca.

Después de esta prueba, Malla toreó por espacio de dos años en capeas y becerradas por esos pueblos de Dios, hasta que

vistió de nuevo el traje de luces, en 1907, saliendo a torear en la plaza de Carabanchel. La labor del diestro, aquella tarde, mereció los aplausos del público, y, animado por su triunfo, continuó su carrera con el apodo de *Nuevo Litri*, logrando muchas contratas en provincias, especialmente en la región levantina.

En 1909 se presentó nuevamente en Carabanchel, toreando el 30 de Mayo con Limiñana Chico y Eusebio Fuentes.

En esta corrida, Malla armó el *escándalo*, pues mostró grandes dotes de matador, que asombraron al público. Su triunfo fué tal, que la Empresa no dudó en contratarle para el 6 y 13 de Junio, alternando con Mauro y Celita, la primera tarde, y con Mauro y Minerito la segunda.

El novel matador tuvo el santo de cara en ambas tardes y pudo lucirse a su sabor. De estos triunfos se enteró, como es consiguiente, el por entonces empresario de la plaza de Madrid, señor Mosquera, quien decidió contratarle, presentándose en la plaza de la corte el 29 de Agosto, con Angelillo y Andrés del Campo.

En esta novillada Agustín demostró que era de los que estaban decididos a llegar y que no carecía de méritos para ello. El público le acogió bien y la prensa taurina habló de él como pocas veces lo hizo de no-

villeros de su talla. Todo esto vino a dar por resultado que firmara con la Empresa Mosquera las fechas 5, 8 y 12 de Septiembre.

Sus relaciones con la Empresa de la plaza madrileña fueron buenas, pero éstas se rompieron al tomar Malla la alternativa en la de Carabanchel, el 27 de Mayo de 1900, de manos de Joselito Moreno, lo que dió lugar a un litigio, debiendo pagar Agustín una indemnización, con lo cual quedó todo arreglado.

El 17 de Mayo del año siguiente confirmó Malla su alternativa en Madrid, alternando con *Machaquito*, Vicente Pastor y Rafael Gómez, lidiándose toros de Miura.

Su confirmación fué completa, pues quedó a buena altura y justamente hubo de considerársele como un matador de empuje, con mucho amor propio y valentía insuperable.

Marchó Agustín a América, donde conquistó nuevos laureles y buena cantidad de pesos, regresando a España y confirmando en Madrid la alternativa a Celita, el 22 de Septiembre de 1912.

Posteriormente, y hasta 1920, Malla figuró en todos los carteles de abono de Madrid, alternando con los mejores diestros, y sus campañas por provincias también fueron intensas y productivas.

Al concluir la guerra europea embarcó para Venezuela. Tenía contratadas siete corridas en Carracas y una en Panamá, que toreó con Limeño.

A su regreso toreó en Madrid con Freg en la cuarta de abono, y luego de cumplir algunos compromisos en provincias salió para Nimes, donde tomó parte en una corrida a beneficio de los inválidos de la guerra.

Su trabajo en esta corrida, en el que se lidiaron seis toros por seis cuadrillas diferentes, fué tan grande, que Malla fué contratado para torear en otras plazas francesas, tales como la de Lunel, Marsella, Dax, Mont de Marsant y otras.

II

Agustín García Malla fué considerado como un torero clásico y de lo mejorcito que hemos tenido en los últimos años.

Uno de sus biógrafos ha dicho de él:

"...era un excelente matador de toros. Acaso era el que mejor *montaba* la espada, frase con la que se quiere significar que era el que mejor se perfilaba.

Era valiente como torero, y su estilo, serio y sobrio, era muy a propósito para un matador de toros; alguna vez cayó en esos desquiciamientos del torero actual, no porque a Malla le pareciesen bien, sino porque veía que se aplaudían, y estaba cansado de recibir más cornadas que aplausos.

Este torero bravo, de recio estilo, que era un gran matador de toros, merecía haber muerto al dar una formidable estocada, que es la muerte gloriosa del matador de toros. Sin embargo, ha muerto al dar

un pase de rodillas, al buscar el aplauso en el más feo desquiciamiento del toreo. Esos pases de rodillas, que son un *pasa tonto*, sin importancia, o es la tragedia, porque el torero no puede mandar a tiempo; esos pases tan antipáticos, que cuanto se haga por extirparlos es poco, han sido causa de que haya muerto Agustín García Malla, uno de los mejores matadores de toros de esta época y sin duda el de más estilo."

En efecto: esa fué la muerte del malogrado diestro, que de los trece años que toreó lo hizo diez con la alternativa.

El día 4 de Julio de 1920, Malla toreaba en Lunell (Francia). Alternaba con Limeño y toda la tarde fué una continua ovación para el diestro madrileño.

Animado por su triunfo y aprovechando la circunstancia que el quinto toro se presentaba más voluntarioso que los anteriores, Agustín cogió los trastos de matar dispuesto a hacer una faena magistral, que convenciera a nuestros vecinos de lo inmenso que era como torero.

Comenzó la faena, que fué lucida, dando pases de pie, hasta que, enardecido con su triunfo, se puso de rodillas y extendió el brazo para que la fiera pasara; pero no fué así, desgraciadamente.

El cornúpeto se fué al bulto y le embis-

tió impetuosamente, dándole una terrible cornada en el pecho.

Los peones acudieron prontamente y se llevaron al toro. Entonces, Agustín intentó levantarse, con la mano apoyada en la parte herida y el rostro cadavérico; mas se sintió desfallecer y cayó en brazos de algunos compañeros, que le llevaron prontamente a la enfermería.

Todos los esfuerzos de la ciencia por contener la hemorragia y volver a la vida al infortunado diestro, fueron en vano. Agustín, que había perdido el conocimiento a poco de recibir la cornada, falleció sin recobrarlo, víctima del colapso sufrido.

El toro que mató al diestro pertenecía a la vacada de Lescot, y la corrida se celebraba para aportar fondos con que erigir un monumento a las víctimas de la guerra.

El finado gozaba de popularidad extraordinaria entre los aficionados franceses, y tenía contratadas muchas corridas en el Mediodía de Francia.

III

Malla fué uno de los toreros que menos han escatimado su sangre. Durante los trece años que ejerció su arriesgada profesión, ha sufrido los siguientes percances:

El 9 de Septiembre de 1915, un novillo de don Ildefonso Gómez le destrozó la boca en Vallecas. Era la primera vez que Agustín se presentaba ante el público.

En Carabanchel, el 13 de Junio de 1918, un toro de don José Bueno le dió un profundo puntazo en una ingle.

Igual percance sufrió en la ingle izquierda, el 27 de Mayo de 1910, en la plaza de Carabanchel, por un toro de Aleas.

En Lisboa, el 20 de Agosto de 1911, un toro de Correia le produjo una herida en la cabeza.

En Lima, el 10 de Diciembre, un toro de Asín le hirió gravemente en la región interior del tórax.

El 24 del mismo mes y año, en la mon-

cionada plaza, recibió un cornada en la región del tórax de diez centímetros de profundidad por ocho de extensión.

En Aranjuez, el 5 de Septiembre de 1912, una res de Peláez le dió un puntazo en la boca; el 22, una de Cabezudo, en Torrijos, le produjo una grave herida que le puso en grave riesgo de morir, y a consecuencia de la cual hubo de sufrir una delicada operación.

En Madrid, el 21 de Mayo de 1914, sufrió varios varetazos en el pecho y en el cuello por una res de Pablo Romero.

En Salamanca, el 21 de Septiembre del mismo año, un toro de Angou le propinó una profunda cornada en la región glútea.

En Barcelona, el 2 de Mayo de 1915, sufrió una herida en la mano derecha, ocasionada por una res de Urcola.

El 30 de Abril de 1916 le ocasionó varios varetazos y conmoción cerebral un toro de los Herederos de Hernández.

El 28 de Mayo de 1916, el toro Limeño, de Veragua, lidiado en Barcelona, le produjo una grave herida en el abdomen y le dió varios puntazos.

En la misma plaza, el 19 de Mayo de 1918, recibió, de una res de los Herederos de Hernández, una herida en el vientre.

Y, finalmente, como ya hemos dicho, el 4 de Julio de 1920 un toro de Lescot le

infrió la herida que la produjo la muerte.

Por lo que dejamos consignado, comprenderán nuestros lectores que no fué nuestro biografiado de los que menos expusieron su vida para alcanzar la cumbre.

Malla unía a sus aptitudes de torero su cualidad de valiente, que en muchas ocasiones rayó en temeridad, cualidad que los públicos apreciaron en su justo valor, y que en ninguna ocasión desmintió el malogrado diestro.

IV

De las condiciones morales de Agustín, nada podemos decir que no sirva sino para encumbrarle más aún. Era modesto en grado superlativo, lo que hizo que jamás el orgullo anidara en su pecho; afable en el trato y cariñoso con los individuos de su cuadrilla, a los que consideraba como de su familia, y amable con todos los que a él llegaban.

Su corazón era tan grande como su valor, pues no podía ver una miseria sin acudir con su óbolo a remediarla.

Se cita de él el hecho de que, habiendo muerto en una plaza pueblerina un individuo de su cuadrilla, y no hallándose él todavía en condiciones para hacerlo por sí solo, recorrió a sus amistades en demanda de una limosna con que costear los gastos del entierro. Y cuentan que no ocultaba las lágrimas que asomaban a sus ojos, al recordar el triste fin de su compañero.

* * *

Al morir hacía tres años que había contraído matrimonio, luego de siete de noviazgo, con una linda moza de su pueblo. Por ella se sabe que Agustín tenía el propósito de retirarse a su regreso de América. Estaba condolido por los disgustos recibidos durante el ejercicio de su arriesgada profesión, pues no le faltaron nunca obstáculos que vencer para triunfar.

No era egoísta, y sus aspiraciones se reducían a reunir un pequeño capital con que asegurar el porvenir de los suyos. Pero el desdichado no pudo realizar sus ensueños venturosos.

Con su muerte ha perdido la fiesta, que han dado en llamar nacional, uno de sus mejores cultivadores.

Malla era un torero pundonoroso, valiente, sin desplantes efectistas, que nos recordaba el toreo clásico, sin adornos inútiles, sobrio, pero concienzudo y bello. Con las banderillas no era una notabilidad, pero tenía un buen estilo y era su especialidad el quiebro. Como matador mereció uno de los primeros puestos; sus volapiés fueron famosos y le produjeron muchas palmas, pues marcaba muy bien los

tiempos y consumaba la suerte con una exactitud matemática. Con la muleta, sino era un torero de adornos, sabía mandar bien, y no falta quién le haya comparado con Frascuelo a la hora de herir.

Todos los públicos querían al malogrado torero, pero, el de Vallecas sentía un delirio por su matador, quien, retirados Vicente Pastor y Regaterín del arte taurino, era el que ocupaba el puesto que éstos dejaron vacante.

Agustín huyó siempre de flamenquismos y vivía modestamente en Vallecas con su esposa, a la que adoraba, sin perder su tiempo en juergas y sólo atento a rodear a los suyos de todo género de comodidades, aun a riesgo de su vida.

Su cadáver fué trasladado a España para ser enterrado en su pueblo natal, donde fué recibido por innumerable público que acudía a rendir el último tributo a su paisano.

La manifestación de duelo fué imponente, concurriendo a ella muchos compañeros del infortunado Agustín y bastantes periodistas madrileños.

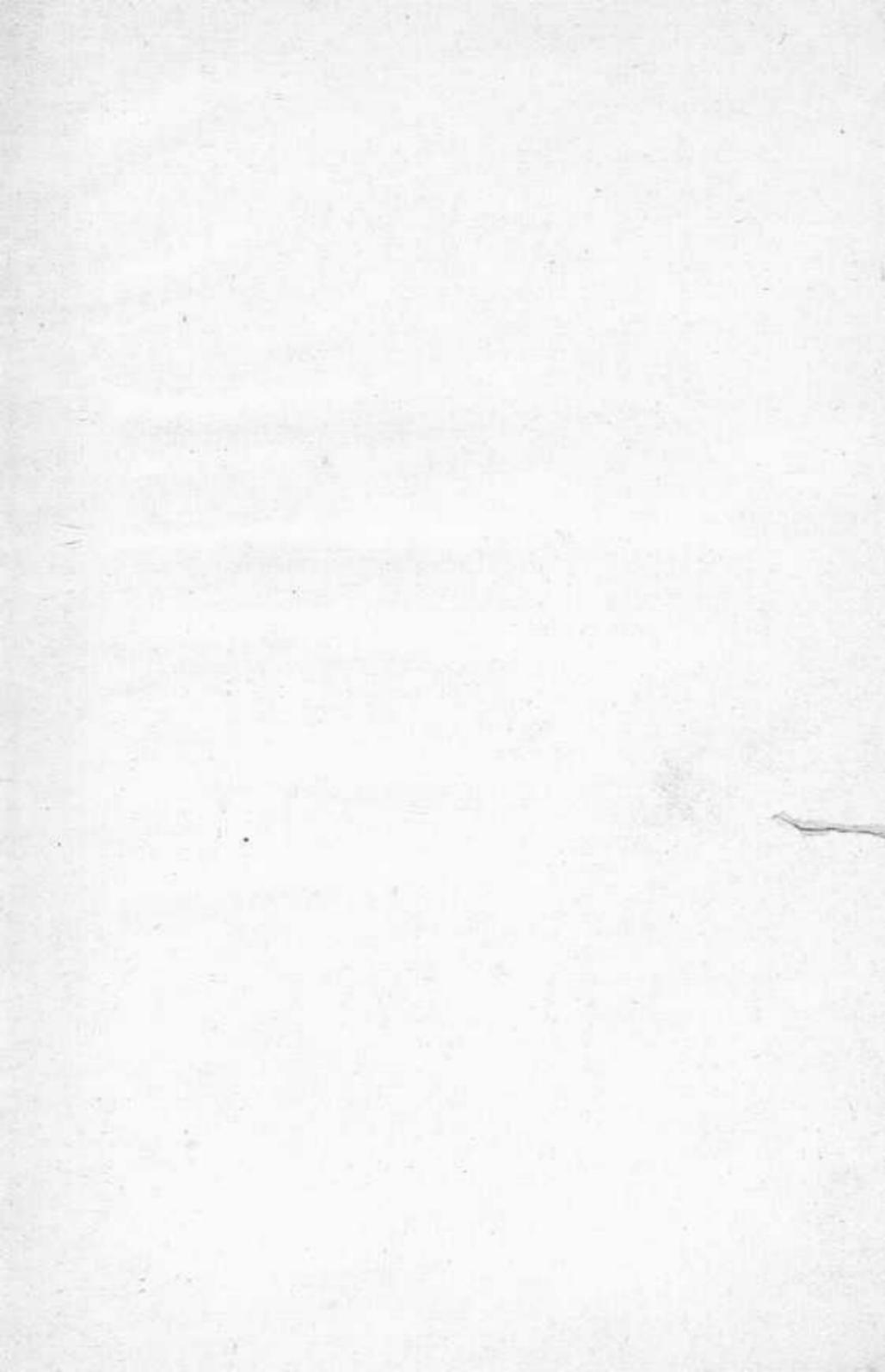
Belmonte mostróse muy acongojado al recibir la triste nueva de su fallecimiento, como asimismo el novillero Méndez, quien profesaba al finado gran afecto y admiración.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que cuantos le conocían hanse dolido de su triste fin, pues era un hombre que se captaba las simpatías de todos cuantos le trataran.

En cuanto a la afición, ha perdido al más valiente de sus ídolos. Descanse en paz.

CURRO ALGABA

FIN





EDITORIAL

El Gato Negro

MORA DE ROMO, S.A.

BARCELONA (Talleres)

BRUGUERA

Director Gerente

JUAN BRUGUERA



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número. 439 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición

Tabla..... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos..



